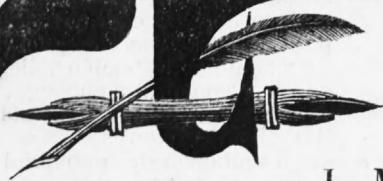


# EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL, ILUSTRADO.

REDACCIÓN.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 28 de Agosto 1881.

NÚM. 42.

ARTISTAS.—PULLEIRO.



Mil bocetos en tropel—hizo este pintor fecundo,—él recorrió medio mundo—  
con paleta y con pincel.

## SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—La Mujer y la Familia, por Nicolás Díaz y Pérez.—A. D. Pedro Calderon de la Barca, por Nicolás Taboada Fernandez.—Tanteando la suerte, por L. P. Calderon.—Resurreccion, por José Tresguerras y Melo.—As Artes, por F. M. de la Iglesia Gonzalez.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: por R. Navarro.

## DE ACTUALIDAD.

«Qué descansada vida»  
la del mortal que no politiquea,  
y sigue la escondida  
senda, sin que se vea  
jamás comprometido  
por vanos intereses de partido.  
Yo, humilde ciudadano  
que con placer me afo  
por ser amable y servicial con todos,  
si me hablan de política me ausento  
con excelentes modos,  
pues considero sin igual tormento,  
el seguir los políticos manejos  
y es lo mejor mirarlos desde léjos.

Mi papel de cronista  
me impone obligacion, y en la revista  
nombraré los electos diputados,  
los dichosos, felices y agraciados,  
los que de un modo noble y generoso  
defenderán á nuestra patria amada,  
y si no hicieran nada.....  
Dios que es muy bondadoso,  
perdonará su criminal mutismo  
porque todos al fin hacen lo mismo.

La Coruña, causó muchos pesares  
al Conde de Sedano,  
que no sé si es manchego ó toledano,  
y al fin manda á Linares  
mas con Moral y Alsina,  
y me han dicho en secreto,  
pretenden conseguir el Lazareto,  
Ferro-carril y Darsena, y espero  
no dejen la promesa en el tintero.  
En Betanzos, ¡no atino!  
como en cosas de votos el demonio  
quiso dar una broma á Don Paulino  
siendo amable con Vazquez (D. Antonio).  
El demonio mayor  
tambien segun se dice tomó carta  
en contra de Pastor  
y en el bello país de Santa Marta,  
el señor de Pastor llevó un mal rato  
que al fin el elegido fué Donato.  
En Puentedeume D. Daniel Rodriguez  
su eleccion asegura  
y hace en Ferrol Nicasio su ventura.  
En Padron se esperaba el resultado  
*El Imparcial venció*, de ello me alegro.  
A pesar de decir que estaba negro  
en Santiago salió Adolfo Torrado.  
En Arzua Benito,  
en Muros Batanero,  
en Noya como siempre fué Romero  
el vencedor sin contrincante alguno.  
Calderon venció en Ordenes, repito  
mi enhorabuena á todos..... falta uno  
que quedaba escondido  
me olvidaba de Nido,  
señor muy distinguido,  
y en Galicia de todos conocido.

Ya terminó la lucha, desengaños,  
disgustos y traiciones,  
talegas de dinero  
cuesta el ir á sentarse en los escaños,  
¡benditas elecciones!  
yo vuestra gloria sin igual no quiero.

El célebre Renato  
conocido por muchos por Jarina,  
con intencion que de espresar no trato  
aunque parece una intencion dañina,  
la pega con la gente coruñesa  
y no le envidio su arriesgada empresa.  
Se incomoda, se irrita  
se descompone el infeliz, se agita  
y hasta en *latin* escribe.....  
por Santiago *su pueblo* se desvive.....  
Regocíjate al fin pueblo gallego  
que ha venido un manchego,  
á enseñar su deber á los traidores!....  
Hay algunos señores  
que á imitacion del imparcial Renato  
convierten en sustancia,  
con estraña arrogancia,  
la idea de la patria ¿Es desacato  
que un pueblo de los Reyes en presencia,  
pida su bien, su vida, su existencia?  
¿Es faltar á la forma, á la etiqueta,  
el suplicar al Jefe del Estado  
otorgue proteccion. ... ¡ah mal pecado!  
¡ah pobre director de *La Gaceta!*....  
que tan pronto se asoma á los Infiernos  
como á los curas les regala ternos,  
que busca por *los pelos* ocasiones  
de hacer exhibiciones,  
y olvidando la fama del *Diario*.....  
concorre con placer extraordinario  
y se va de Pendon en procesiones.....  
El, que hoy sin tino alaba,  
al que ayer execró... detente pluma...  
porque el dolor abrumba.....  
al ver la pluma, sin pudor y esclava.  
Habla como quisieres  
lanza con ira el dardo envenenado,  
no creas que me hieres.  
Te conozco Jarina, estoy cansado  
de verte débil. Tengo la esperanza  
de que cambies en plácida alabanza  
tu criticar que á la Coruña afrenta,  
pues tu amor por Santiago  
allí lo saben, es cuestion de *Imprenta*.

J. M. A.

## LA MUJER Y LA FAMILIA

(DE L. ARTURO CARDOSO.)

Vamos á hablar de la mujer.

Una de las más importantes aspiraciones de la moderna ciencia social es la manera de establecer las sociedades sobre firmes bases, aplicando para su constitucion definitiva las leyes fundamentales por que se rige el universo, y á las cuales están sujetos todos los seres, desde el astro que gira incesantemente en el espacio hasta el hombre, cuya existencia no es otra cosa que una série de variedades y constantes trasformaciones. Aplicar al desenvolvimiento de las sociedades las mismas leyes evolutivas por que se rige el universo; tal es la tendencia de los espíritus modernos, el trabajo constante de aquellos que entienden que el orden y el movimiento no son meras formas sujetas al capricho del azar ó de un árbitro, á cuya influencia nada puede resistir.

De este modo las sociedades y la familia, constituyéndose de un modo más racional así, no son ya una reunion de individuos sujetos á contingencias fortuitas é inconscientes, sino el resultado de la influencia de ciertas y determinadas necesidades, que tienden á un fin y obedecen á múltiples modificaciones naturales.

La mujer ya no es, como en las antiguas sociedades, una esclava subordinada á nuestra voluntad, sometida á la brutalidad de la materia, en una palabra, un sér destinado á arrastrar una existencia abyecta.

Ya no es la esclava que el despotismo animal podía oprimir continua y caprichosamente; es la compañera apacible y tierna de nuestras alegrías y de nuestros infortunios, de nuestros placeres y de nuestros dolores.

En el seno de la familia ocupa un lugar que la eleva y engrandece: partícipe de nuestros sentimientos, exige ese digno lugar, ese santo respeto que el hombre debe tributar á quien, como dádiva sublime, le dedica las más puras afecciones y ennoblece su espíritu.

Y no supongamos un solo instante que la familia no se puede constituir dignamente sin la sancion de una autoridad cuyos poderes descienden de una inspiracion divina y providencial: esa constitucion verdadera sólo reside en la mútua y positiva comprension del deber, en el conjunto de leyes naturales que la rigen y determinan. De la perfecta armonía que debe existir en la familia nace la perfecta armonía de las sociedades.

Igual la mujer al hombre, en esa igualdad de sexos, regida por las leyes de la Naturaleza, la familia se constituye y fortifica. Lo mismo que el hombre, la mujer ha ejercido, en el desarrollo de la sociedad, innegable influencia, contribuyendo con su mision benéfica de amor y dulzura á los continuos rejuvenecimientos por que ha pasado la humanidad entera.

En la historia de todas las naciones hay páginas que atestiguan elocuentemente la influencia de la mujer en las costumbres y en los sentimientos de cada pueblo.

Desde la artística Grecia de la antigüedad, que simboliza con la escultura la forma halagadora á los sentidos, hasta los tiempos modernos, que tienden á elevar la mujer á la altura que debe ocupar en el destino de la sociedad, ¡cuántas revoluciones oscuras no ha inspirado sólo con el inmenso imperio de sus afectos y de sus odios, de sus heroísmos ó de sus liviandades!

¡Y quién hay que no haya sentido durante su existencia el influjo de los efectos que inspiran una madre, una esposa, una hija! El artista, el poeta, el sabio, todos más ó ménos han conocido la autoridad moral de ese sér querido que les formó el corazon, que los sostuvo en los vacilantes pasos de los primeros años, cuando débiles y sin fuerzas sólo tenían como abrigo el seno de la mujer! Y como dice aquella inteligencia moderna que mejor la ha comprendido, Michelet, la mujer debe ser considerada dentro de la familia como un ángel de paz, y de civilizacion: ella es la que ilumina nuestros corazones con santa y pacificadora luz, ella es la que nos hace agradable la vida, y ella tambien, en fin, es la que por medio de todas las manifestaciones de sus más elevados sentimientos, cumple serena y dulcemente su noble destino, que se resume en única palabra: ¡Maternidad!

¡Bendita mil veces sea la mujer!

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



Con el mayor placer insertamos la bellísima Oda que ha sido premiada en el Certámen literario de la Coruña celebrado por el Instituto en honor de Calderon de la Barca, y que es original de nuestro buen amigo el Sr. D. Nicolás Taboada Fernandez, laureado vate gallego.

Á D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

### ODA.

Omne tulit punctum qui miscuit  
utile dulci.

HORACIO.

No quiero vuestras glorias,  
¡oh Césares! que sois ceniza fria  
y allá en el panteon, dentro del mármol,  
os sentís orgullosos todavía.  
No son vuestras victorias  
las que inspiran la fé de mis acentos,  
¡Tiberios de la pátria de Pelayo!  
¡Calígulas sangrientos!  
¡Ah! no; no sois vosotros.  
esqueletos que arrulla el Guadarrama,  
magnates que con sangre generosa  
amasásteis el pan de vuestra fama,  
los que brotar haceis plegarias, llantos,  
flores, suspiros y del bardo cantos.  
No es la funesta luz de esa grandeza  
la que mi mente alumbraba;  
no sois vosotros, próceres, hundidos  
del grave Monasterio en la penumbra;  
Atilas sanguinarios  
que consumisteis vuestra infausta vida  
llevando la soberbia por emblema  
y la ambicion nefanda por egida.  
No es á vosotros mi entusiasmo ardiente,  
ni de mi arpa temblante los sonidos,  
ni las ideas de mi inquieta mente,  
ni del pecho abrasado los latidos.  
¡Duerma en la tumba vuestra extraña gloria  
y prosigan eternos vuestros sueños!  
Cantando á Calderon, al genio canto;  
vosotros..... ¡sois pequeños!

#### I.

Cual el perfume de la flor de Mayo,  
cual el eco flotante en el vacío  
de la nota sonora, cual el rayo  
del espléndido sol, así en el eter  
vagaba solitario  
un aliento de Dios, pero fundióse  
ese soplo fecundo  
y entónces, Calderon, viniste al mundo.

.....  
¿Y cómo no nacer para la gloria  
si llevaba tu mente  
el gérmen de los cánticos divinos  
y su divina inspiracion ardiente?  
¿Cómo no ser la gloria de la patria  
si ya en la primavera de la vida  
pagastes con tu sangre  
el santo amor á tu nacion querida?

#### II.

Teatros de tu númen,  
á orillas del tranquilo Manzanares,  
fueron del Pardo las sombrías selvas  
y de un monarca los suntuosos lares.  
Do quiera estabas tú; doquier tu acento,  
al siglo maravilla,  
y palpita en las ráfagas del viento  
inundando las plazas de la Villa.  
Allí la muchedumbre se amontona  
y rodea al histrión; el ánsia cunde  
y pide el pueblo que el laurel se agote  
para que ostente una triunfal corona  
la venerable sien del sacerdote.



—Qué cierto es el refran «Dios los cria..... etc.» V. se llama Pablo, no es cierto?  
pues yo soy..... Virginia.



—Ahora recuerdo que no me dice sus señas Paco,  
—Nada más sencillo, escríbele preguntándoselas.

Más tarde das á España  
la nueva creacion de tu talento  
allá en los coliseos, que se alzaron  
á impulsos del gigante pensamiento;  
y miétras la nacion te admira absorba  
y su propio delirio la enajena,  
erguido sobre el sódio de la gloria,  
la luz derramas en la pátria escena.  
Y crecen las ideas peregrinas  
en tu mente sin fondo,  
como en los mares crecen las espumas,  
y surgen insidiosos Aristarcos  
de un abismo de brumas;  
¡que tambien el impío maldiciente  
blasfema de su Dios, y en su soberbia  
pretende hasta su Dios alzar la frente!  
Mas como el ancho y caudaloso rio  
que lleva en su corriente  
las débiles aristas, é impetuoso  
su curso sigue, de tu génio artista  
ante el curso veloz, desaparecieron  
la piedra débil y la vil artista.  
¡Ya con más esplendor sigues luciendo  
tu musa bienhechora  
y tu pueblo frenético te adora  
y la fuerte trompeta de tu fama  
en los aires resuena,  
y la pátria de Schiller te proclama  
el legítimo rey de nuestra escena!  
Entónces, aunque INGENIO DE LA CÔRTE  
(cual te han apellidado)  
en tu modestia vives escudado  
y en los espacios trazas una estela  
de refulgente luz; entónces vuela  
tu renombre feliz á tierra extraña  
y repitiendo, con clamor profundo,  
tu nombre las naciones,  
eres la admiracion de todo el mundo,  
el ídolo de España,  
su musa popular y su ave fénix,  
su nacional ingénio peregrino,  
su juez y su profeta  
y hasta el reflejo de algun ser divino  
y Titan, en el vasto Coliseo,  
eres el eco de tu siglo hermoso  
como Horacio, cual Píndaro y Tirtéo.

## III.

No es la generacion, en cuyo seno  
naciste tú, la que admiró tu fama;  
no es tu generacion, no es ella sola,  
la que tu nombre aclama;  
no tu piedad y tu virtud sencillas  
son las que un siglo, nada más, venera;  
no fueron de tu edad los hombres solos,  
quienes vieron, cual limpida lumbrera,  
brillar en el proscénio  
tu frase culta, tu ingeniosa trama  
y la lumbrera sublime de tu génio;  
que si en aquella edad fuiste una Aurora,  
hoy eres Sol que en los espacios mora.  
¡Y aún el de los cielos  
con las sombras se empaña,  
y préstale su fosa la montaña,  
pero el Astro eternal de tu memoria,  
entre las sierras, al abrirse paso,  
convirtiése en un Véspero de fuego  
sin tinieblas, sin nubes, sin ocaso!

## IV.

Cuando miro en la esfera del pasado  
los dogmas, ya caducos,  
que han muerto entre los piélagos escuetos  
de un siglo desreido  
y, rancieros y sombríos esqueletos,  
se hundieron en la fosa del olvido;  
cuando veo el alcázar magestuoso  
que Europa eleva al arte,  
y vislumbro su audáz filosofía,  
en hombros de un coloso  
que pretende endiosar la ciencia impía;  
cuando febril, escrutadores ojos  
clavo en el movimiento

de los tiempos que rápidos avanzan  
al impulso de un nuevo pensamiento;  
cuando el fulgor que de su seno lanzan  
en mis pupilas siento;  
cuando contemplo al genio soberano  
que, de su nûmen al solemne peso,  
viene á llenar de búcaros de flores  
los modernos altares del progreso.....  
Entónces pienso que la altiva idea  
que de tu extraño nûmen ha surgido  
no es el rancio esqueleto  
que duerme en el sepulcro del olvido.  
Entónces pienso que tú mismo has sido  
quien, desde las esferas del pasado,  
y desde el siglo aquel en que has vivido,  
arrojaste acaso,  
de tu génio divino al vivo peso,  
los búcaros de flores  
en el altar moderno del progreso.  
Y al columbrar aquel fragmento sábio  
de tu inmortal poema,  
absorto calla el balbuciente labio,  
palpita el corazon con la esperanza  
y en la tierra rutila  
la antorcha de la eterna bienandanza.  
¡A de la fé sublime á los destellos,  
pierde el humano su fatal ceguera,  
juzgando QUE ES LA VIDA una quimera,  
UNA ILUSION, que nace  
cual tormenta de estío, pasajera,  
que al cabo se deshace:  
juzgando que es frenético delirio  
la vida tan preciada,  
y QUE ES UN BIEN, LA DICHA, MUY PEQUEÑO,  
humo..... cenizas... ilusiones..... nada,  
puesto que al fin toda LA VIDA ES SUEÑO.  
¡Ah! Los conceptos de la mente inquieta,  
los tesoros de mística armonía,  
la inspiracion gigante del atleta,  
los raudales de eterna poesia  
con que del hombre el corazon inflamas  
cuando atónito escucha por doquiera  
tus AUTOS y tus dramas;  
esas profundas notas de tu lira  
podrán caber en la mundana esfera,  
pero tu hijo inmortal, tu SEGISMUNDO,  
á fuerza de ser grande,  
¡ya no cabe en los ámbitos del mundo!

## V.

Yo vengo, Calderon, junto á tu tumba  
para tañer el arpa plañidera;  
vengo á rezar como recé de niño;  
vengo á verter la lágrima postrera.  
No quiero dar al viento mis cantares  
sin visitar tus míseros despojos;  
quiero escribir tu nombre con el llanto  
que brote de mis ojos.  
Aquí, en la santa paz de este recinto,  
contemplando tu fosa,  
mi espíritu á otra esfera se levanta;  
aquí mi corazon habla contigo  
y aquí mi pensamiento se agiganta.  
Vengo á traerte singular ofrenda,  
miétras el alma te contempla muda,  
vengo á dejar en tu sepulcro helado  
los helados despojos de la duda.  
¡Ya creo, sí!... La lumbrera de tu génio,  
ese divino soplo  
no pudo hundirse en terrenal abismo;  
esa lumbrera brotó del mismo Cielo  
y tuvo que volver al Cielo mismo  
¡Por eso creo ya! Por eso mira  
como, contrito ante tu losa dura,  
mis trémulas rodillas se doblan  
para adorar tu yerba sepultura.  
Al pié de tus cenizas venerables  
mi frio escepticismo se derrumba  
y en el altar de tu serena tumba,  
clavando en el Eterno la mirada,  
yo vengo á comulgar en dulces hostias,  
la hermosa fé de mi niñez pasada.  
Y en tanto que me postro  
de hinojos en el suelo,  
para mirar tu espíritu, mi rostro

se levanta á la bóveda del cielo.  
 Y creo en Dios, que para tí ha formado  
 céntro de gloria y de moral la palma,  
 en ese eterno Dios que te ha otorgado,  
 con el candor de su virtud tranquila,  
 un pedazo de su alma  
 y un rayo de la luz de su pupila.  
 ¡Por eso creo ya! ¡Por eso siento  
 que al alma mía de esperanza llenas  
 y que algo grande por mis venas corre,  
 como nunca ha corrido por mis venas!  
 Y siento del poeta los delirios,  
 fijando en tí mi ardiente pensamiento,  
 y siento de mi fé las alboradas  
 y los ocasos de mis dudas siento.  
 ¡Ya de un antro de sombras me elevaste  
 y en claridad inmensa me recreas!....  
 ¡Ingénio universal..... Bendito seas!

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

### TANTEANDO LA SUERTE.

Tenia necesidad de dinero y no encontraba el medio de hacerme con él. Muchas veces había oído hablar de su importancia; pero si en alguna llegué á reconocerla palpablemente, en verdad que fué en ésta.

Si los bruscos ademanes de mi patrona y su semblante cada día más serio no vinieran á cada instante á recordarme las mensualidades no pagadas, la inconsideración con que era tratado hasta por los amigos á quienes había socorrido en otros tiempos para mí más prósperos, me daría cuenta de mi situación apurada y comprometida.

En el fondo del bolsillo de mi chaleco tenía, sin embargo, cuidadosamente guardados diez duros, que eran los que me restaban de una cantidad brevemente agotada. Cien veces los había cogido con los dedos índice y pulgar, y tendidos en la palma de la mano, mirara la fecha que acusaba su venerable antigüedad, haciéndome un sinnúmero de reflexiones acerca de la gran circulación que sin duda tuvieran, las que terminaban siempre por plantear el siguiente problema, para mí de difícil solución: «Dadas las deudas que he contraído y las muchas cosas de que carezco,—las enumeraba una por una—¿Cuál será la mejor forma de emplear este dinero?» Por más que torturaba la imaginación, no veía como deshacerme de él de un modo que pudiera serme provechoso.

Ya estaba á punto de desechar por infructuosas tales cavilaciones cuando dándome una palmada en la frente y viniéndoseme á la memoria el conocido aforismo de Hipócrates «A grandes males grandes remedios,» me dirigí inmediatamente á una Administración de Loterías, contento de haber hallado la apetecida y sintética fórmula y deseoso de comprar un décimo para la próxima de Navidad.—Era esta la primera vez que jugaba; pero no por eso dejaba de creer la cosa más fácil del mundo el que un hombre se hiciera rico por este medio tan sencillo y rápido.

Entré, pues, en el despacho de billetes con la sonrisa en los labios, y lleno el corazón de las más halagüeñas esperanzas: la ocasión no podía ser más oportuna. En él se encontraba uno de los pocos aficionados á quienes había favorecido la suerte: bailábanle los ojos de puro contento y con los brazos estendidos y ambas manos abiertas,—que la emoción hacía temblorosas—recogía en ellas las

monedas que, sin ninguna clase de pesares y trabajos, habían venido á ser propiedad suya. Era este un cuadro por demás halagador que me decidió muy pronto á pedir un décimo, ignorando hasta entonces que se oponían grandes dificultades á que fuese el escogido de mi gusto. Y tenía que ser así: dependiendo de él la fortuna que esperaba alcanzar, debía poner un esquisito cuidado en su elección.

Rechacé, pues, el primero que me presentaron porque su número estaba compuesto en gran parte de ceros; hice lo mismo con los dos siguientes por causas igualmente pueriles hasta que, encontrando en todos defectos y ninguno bueno para ser elegido, acordéme de los buenos tiempos en que jugaba al escondite y determiné por este inocente procedimiento hacer mi elección, para lo cual cerré preventivamente los ojos.

Luego que le tuve en mi poder le dirigí una rápida mirada. ¡Oh! No le olvidaré jamás: era el 3477. El ha servido, cuando menos, para que durante algunos días levantase el más formidable castillo que ha creado la imaginación más calenturienta.

—Me creía ya dueño de una inmensa fortuna y pensaba en la manera de acrecentarla. Resolviendo sin gran trabajo todas las dificultades y apoyándome en la incertidumbre del acaso, hacia depender del porvenir la realización de los mas descabellados proyectos, merced el á lo cual concluía por ser el hombre más rico y poderoso del Universo; que para menos no había nacido y exajerada modestia sería pensar otra cosa.

En cuanto á lo presente era para mí tan llano su arreglo que me apresuré á prometerle á mi patrona, con grandes muestras de seguridad, el pago de todo lo que la debía, sirviendo esto para que se desarrugase su ceño y fuesen menos frecuentes sus desatenciones. ¡Días verdaderamente felices aquellos que precedieron al del sorteo! Llegó por fin, y ansioso de experimentar la satisfacción que creía segura, compré al paso uno de los muchos periódicos que publicaban los números premiados. Desplegarlo y ponerlo en posición conveniente para ser leído hubiera sido para otro una cosa por demás sencilla; pero mi estremada emoción debe á un breve instante toda la latitud de un siglo, y entorpecía mis manos hasta ponerlas en oposición con mi voluntad. Recorrí con mis miradas las planas del periódico hasta encontrar lo que buscaba: mi número no estaba comprendido en aquella lista; pero allí, alineado y en columna con sus demás compañeros, he visto el 3467 que tanto se le asemeja. No me cabía duda: la consonancia había sido el motivo de una equivocación disculpable, si se tiene en cuenta que habían sido tomados al oído.

Corrí presuroso á la Administración más próxima, entregué mi décimo y esperé con impaciencia.

—Nada, dijo el Administrador después de mirar rápidamente la lista.

—¿Nada?, repetí con sorpresa. Está V. equivocado.

—Yo no me equivoco jamás: soy viejo en el oficio.

—Sin embargo V., por esta vez...

—Tome V. hombre, tome V., me dice bru-

talmente poniéndome la lista tan cerca de los ojos que me fué imposible ver por un momento.

Después de apartarle suavemente me apresuré á enterarme de la verdad: mi desencanto fué terrible y quedé por algun tiempo petrificado.

El Administrador vino en mi ayuda.

—Caballero, dijo. No ha perdido V. nada: éste décimo tiene reintegro.

No acertaba á creer lo que me decia. Después de cerciorarme de ello lloré de satisfaccion: podia reconstituir mis sueños exponiendo de nuevo los diez duros.

L. P. CALDERON.

### RESURRECCION.

¡Dulce mañana de Mayo,  
que á mi alma despertó  
de su indolente desmayo  
y en mi espíritu vertió  
de su luz fúlgido rayo!

Mansa brisa acariciaba  
los árboles y las flores;  
el arroyo susurraba,  
y á lo léjos se escuchaba  
la voz de los ruiseñores.

En el aire se cernían  
blancos cendales de tul  
que la faz del sol cubrían,  
y á intervalos se veían  
oásis de cielo azul.

Hacia la ermita lejana  
avanzaba diligente  
bulliciosa caravana,  
que la mística campana  
convocaba en voz doliente.

En pos del grato rumor  
iba un grupo seductor  
de risueñas peregrinas:  
¡triángulo encantador  
de amorosas golondrinas!

Entre todas destacaba  
una su esbelta figura:  
al contemplar su hermosura,  
dentro del alma brotaba  
melancólica ternura.

Besaba el aura naciente  
su hermosa faz y su cuello,  
agitando mansamente  
sobre su pálida frente  
los rizos de su cabello.

Sus sienes embellecía  
ligera línea azulada,  
y ténue ojera morada  
más encantos añadia  
á su celestial mirada.

Yo avanzaba embebecido,  
admirando su semblante,  
y hondo suspiro anhelante  
de mi corazon herido  
se escapaba á cada instante.

.....  
.....  
.....  
.....

Mientras ella con fervor  
se postraba ante el altar,  
intenté yo meditar  
en aquel ardiente amor  
que empezaba á germinar.

Tempestuoso remolino  
agitó mi pensamiento;  
el alma vagó sin tino,  
y en mí nació un sentimiento  
insólito, peregrino.

Súbito el rayo turbó  
de la atmósfera la calma;  
sordo trueno retumbó:  
¡la tempestad del alma  
la tormenta contestó!

Cien emociones ignotas  
siento en el alma brotar:  
¡las fibras que creí rotas  
vuelven de nuevo á lanzar  
tropel de confusas notas!  
¡Alma mía, resucitas!  
La hiel de los desengaños  
tus flores puso marchitas;  
pero hoy renacen ¡benditas!  
como en mis mejores años.

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin, 3 de Mayo de 1877.

### AS ARTES.

#### CÁNTIGA.

#### Ó LICEU BRIGANTINO DA CRUÑA.

MÚSICA DO MESTRE D. PASCUAL VEIGA.

CORO.

¡Gloria ás Artes, do mundo luceiros!  
¡Gloria á Cencia d' alento fartill!  
¡Láuros mil ós honrados Obreiros!  
¡Guerr' e morte á ñoranza servill!

I.

Sol do Génio que a vida repartes  
Sobr' o carro do tempo voador,  
De Galicia redíme hox' as Artes  
C-a virtú do teu núme creador.

II.

Déstros fillos da Arte gallega  
Que soñás con dourado porvir,  
Quén c-os fallos da cencia trafega  
Lauros pode n-a tésta lucir.

III.

A favor do traballo costante  
Vida cobra o máis duro metal,  
Vence un léngo ó valor d' un brillante,  
E conquires' un nom' inmortal.

IV.

Bríncan xoyas da zafra aceirada,  
Sái d' un torno riquênto fiñon,  
D' unha pruma grinalda invexada,  
D' unha gaita, docísimo sòn.

V.

N' hai materia inservibre pr' a yarte,  
Tod' é ouro pr' o génio inventor,  
O traballo é cal sol que reparte  
Libertade, riqueza, esprender.

VI.

O traballo dá forzas gigantes,  
Cruza o mundo cal rayo sotil,  
Ench' os mares de pòbos frotantes,  
E fai linguas da emprenta e buril.

CORO.

¡Gloria ás Artes, do mundo luceiros!  
¡Gloria á Cencia d' alento fartill!  
¡Láuros mil ós honrados Obreiros!  
¡Guerr' e morte á ñoranza servill!

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

### EPÍGRAMA.

Sobre si hablado mejor  
estaba trae que danos  
de beber, dos ciudadanos  
disputaban con calor.  
Llegó al café Nicanor  
de quien quisieron saber  
en esto, su parecer;  
y Nicanor, que es mal bicho,  
dijo—hubierais mejor dicho  
lévanos, mozo, á beber.

CÁNDIDO SALINAS.